

LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LOS ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

ANTE LOS PROCESOS RESILIENTES: debates emergentes en nuevos contextos

Héctor Alejandro Ramos Chávez
Egbert John Sánchez Vanderkast
Coordinadores



Z665
B53

La bibliotecología y los estudios de la información ante los procesos resilientes : debates emergentes en nuevos contextos / Coordinadores Héctor Alejandro Ramos Chávez, Egbert John Sánchez Vanderkast. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2023. ix, 222 p. - (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)
ISBN: 978-607-30-7356-1

1. Bibliotecología. 2. Resiliencia (Rasgos de personalidad). 3. Cambio social.
I. Ramos Chávez, Héctor Alejandro, coordinador. II. Sánchez Vanderkast, Egbert John, coordinador. III. ser.

Diseño de la portada: Editorial Albatros

Primera edición: 28 de febrero de 2023

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7356-1

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	vii
Héctor Alejandro Ramos Chávez	
Egbert John Sánchez Vanderkast	

Conceptualizando la resiliencia desde la Bibliotecología y los Estudios de la Información

LA RESILIENCIA COMO PARTE DE LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL	3
Georgina Araceli Torres Vargas	

LA DOCUMENTACIÓN DEL PRESENTE COMO UNA ALTERNATIVA RESILIENTE: ACOPIO Y RESGUARDO DE CONTENIDOS DIGITALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA	15
Perla Olivia Rodríguez Reséndiz	
Joel Antonio Blanco Rivera	

POR UNA BIBLIOTECA RESILIENTE.	31
Héctor Guillermo Alfaro López	

PRÁCTICAS RESILIENTES EN LA PRESERVACIÓN DE ARCHIVOS WEB.	43
Jenny Teresita Guerra González	
Jonathan Hernández Pérez	

UN NUEVO ENTORNO PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LA CATALOGACIÓN.	57
Filiberto Felipe Martínez Arellano	

Información y resiliencia en el comportamiento social

LA INFODIVERSIDAD, LAS <i>FAKE NEWS</i> Y LAS NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL	77
Estela Morales Campos	

HABILIDAD DE ACCESO Y EVALUACIÓN DE INFORMACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE OPINIÓN PÚBLICA POR MEDIOS DIGITALES: UN ENFOQUE DE RESILIENCIA	93
Héctor Alejandro Ramos Chávez	
Andrés Fernández Ramos	

EL DIÁLOGO ENTRE LOS METADATOS. LA ETIQUETACIÓN SOCIAL Y EL PRINCIPIO DEL METADATO CONSTRUIDO SOCIALMENTE.	105
Ariel Alejandro Rodríguez García	

LA BIBLIOTECA: GESTORA DE LA CIUDADANÍA DIGITAL.	123
Nelson Javier Pulido Daza	

Adaptaciones resilientes en la práctica bibliotecológica

CONCEPTUALIZACIÓN Y NÚCLEOS SEMÁNTICOS DE LA 'RESILIENCIA' COMO UNA CARACTERÍSTICA ASOCIADA A LAS BIBLIOTECAS	145
Adriana Suárez Sánchez	

RESILIENCIA EN ACCIÓN Y EL MODELO MAR-B, UNA PROPUESTA METODOLÓGICA	165
Ariel Alejandro Rodríguez García, Mary Carmen Rivera Espino Alma Beatriz Rivera Aguilera, Lizbeth Berenice Herrera Delgado Luisa Coral Acosta Cruz y Berenice Baeza Escobedo	

INTERPRETACIÓN Y APLICACIÓN DE LA NORMA OFICIAL MEXICANA 035 PARA LA DIRECCIÓN DE RECURSOS HUMANOS EN BIBLIOTECAS	187
Federico Hernández Pacheco	

<i>DESIGN THINKING</i> EN LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA	207
Brenda Cabral Vargas	

Por una biblioteca resiliente

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Por las características explicativas del concepto de *resiliencia* se ha extendido su uso para dar razón de procesos diversos; pretende manifestar la capacidad de enfrentar la adversidad y superarla, con lo que se da un crecimiento posterior. El interpretado en clave epistemológica, implementado en Bibliotecología, permite plantear el problema al que se busca dar respuesta en esta indagación: ¿cómo es que a partir de la idea que concibe o forma el entendimiento de resiliencia se pueden conformar elementos para comprender el desenvolvimiento de los procesos cognoscitivos tanto internos como externos del campo bibliotecológico? Las hipótesis correspondientes: a) con los procesos internos se da explicación de cómo puede el campo bibliotecológico pasar de su fase de constitución (predominio del fundamento técnico) a la fase de autonomía (predominio conceptual y teórico); b) con los procesos externos se muestra el accionar del campo en el contexto, para poder ser agente del cambio social. El objetivo, en cuanto meta a alcanzar, es la formulación de una propuesta de una bibliotecología resiliente.

Es preciso aclarar que, aunque los términos *Bibliotecología* y *campo bibliotecológico* se utilizan de manera indistinta, en cierto modo como sinónimos, en realidad tienen un estatuto cognoscitivo diferenciado: Bibliotecología es la disciplina y como tal contiene y expresa el capital de conocimientos respecto a los objetos y prácticas propios. Por su parte, el campo bibliotecológico se refiere a la organización de prácticas-globales a partir de las cuales se encuentra estructurado. Utilizando la metáfora topográfica marxista: el campo representa la infraestructura material; mientras que la disciplina expresa la superestructura cognoscitiva.

FUNDAMENTO DE LA RESILIENCIA

Cada contexto se entreteje con base en una serie de eventos multifactoriales, por lo que para hacerlos legibles en sus variadas expresiones se ponen en circulación conceptos, ya sea creándolos o resignificándolos, por su carácter explicativo o porque dan razón de un fenómeno particular. Dichos conceptos centran privilegiadamente la atención y son utilizados con gran profusión, al grado de que desbordan el sector de la realidad sobre el que originalmente son aplicados, para ser exportados en no pocas ocasiones de modo acrítico a una amplia variedad de sectores, incluso en las antípodas del perteneciente al de origen. Lo que deriva en la inflación del concepto, con el consiguiente desgaste y la pérdida de capacidad explicativa: cuando se aplica en cualquier instancia, no da razón precisa de nada, llegando a convertirse en moneda devaluada de circulación en las pláticas cotidianas.

Conceptos como *paradigma*, *empoderamiento*, *posverdad* y otros más se emplean ante cualquier amago intelectual, con lo que se transforman en sombras de sí mismos. Adquieren el peculiar y cuestionable estado de *términos de moda*. Y ahora algo semejante acontece con el concepto de resiliencia; si bien originalmente pertenecía a la Ingeniería y la Física, donde ha tenido su más productiva implementación es en las Ciencias de la salud, de donde se ha esparcido veloz hacia territorios de conocimiento distantes (Sivak

2018). Y antes de que se extingan sus últimos vestigios de poder explicativo, se presentará cómo puede instrumentalizarse de manera crítica dicho concepto para dar razón de los procesos de desenvolvimiento interno y externo del campo bibliotecológico.

El núcleo explicativo de la idea de resiliencia puede enunciarse así: es la capacidad de un organismo para resistir la adversidad y adaptarse a ella superándola, potenciando con ello sus capacidades para crecer (Feder 2018, 70). Pero a esta versión estándar del núcleo del concepto hay que añadir otros elementos que complementan su especificidad explicativa. Con respecto a la fase precedente al proceso de resiliencia, existen factores de respaldo que fungen como antecedente que posibilita su realización. También deben considerarse los elementos aledaños al procedimiento de resiliencia, como la visión de la vida que lo acompaña y, por último, el contexto en el que se ejecuta. Al conjuntar estos elementos en una exposición más detallada para que sirva de marco de referencia explicativo para la comprensión de los procesos cognoscitivos de desenvolvimiento internos y externos del campo bibliotecológico.

La capacidad de resiliencia se encuentra en relación directa con aquellos factores previos que, de una u otra forma, condicionan que pueda llevarse a cabo, incluso si no se cuenta con la resiliencia no se puede realizar, conduciendo ello al fracaso. Dichos factores pueden definirse como *referentes de apoyo* como quizá, ubicándonos en el terreno de las Ciencias de la salud, aquellas personas o colectivos que han brindado apoyo y confianza al individuo a lo largo de su vida para que encuentre seguridad en sí mismo, por lo que guarda un especial *apego* hacia ellos. Así, el individuo cuenta con referentes de apoyo que le brindan la fortaleza para enfrentar las adversidades que se le presentan a lo largo de la vida, las cuales se vuelven significativas, esto es, no son algo aleatorio: lo que contribuye para encontrar la fuerza para resistir y con ello adaptarse a la situación adversa. Acompañando este desenvolvimiento, se da la búsqueda de sentido del individuo en consonancia con la resiliencia que lleva a cabo. Sus acciones no son inocuas, sino que adquieren un sentido y con ello una función motivadora para continuar en ese proceso, esto le permite adaptarse a la situación adversa y ya no

sólo concebirla como destructiva. De esta manera puede superar la adversidad. Con lo que potencia sus capacidades para crecer y así reestructurar su vida proyectándose hacia el futuro, y en cuanto tal es el legado que deja su gesta resiliente. Todo este proceso no se lleva a cabo en el aislamiento, sino en un contexto específico que actúa dentro del propio desarrollo resiliente y a su vez éste retro-actúa sobre el contexto.

Cabe acotar que, buscando puntos primarios de incidencia entre el proceso de resiliencia y la Bibliotecología, la línea de tensión que lo recorre es la información. Por medio de esta el sujeto recibe los condicionantes que le podrán permitir ser resiliente o, por el contrario, quedar abatido por la adversidad. De acuerdo con cómo haga uso de esa información a todo lo largo del proceso de resiliencia, podrá resistir la adversidad, adaptarse a ella y superarla; una vez que le ha permitido concluir el proceso, también se habrá reconstituido para convertirse en soporte para el crecimiento del individuo, con proyección hacia el futuro.

Para que la resiliencia pueda constituirse en elemento explicativo, despliegue de los procesos internos y externos del campo bibliotecológico, deberá ser filtrada a través del cedazo cognoscitivo, esto es, que debe ser interpretada e instrumentalizada en clave epistemológica. La resiliencia como proceso de conocimiento de una comunidad epistémica.

RESILIENCIA COGNOSCITIVA INTERNA

Un campo de conocimiento, toda vez que ha sido constituido, pasa por una serie de transformaciones internas que de manera gradual le dan su forma definida. Pero el campo no es una organización solipsista, se encuentra en permanente interacción con el contexto social en el que se gestó y desenvuelve. Por lo que los procesos internos del campo repercuten en el contexto y, a su vez, este incide en toda la organización interna del mismo. Lo cual implica que la comunidad integrante del campo es quién enfrenta la dinámica interna como a sus relaciones con el contexto, desde la posición

que cada uno de los miembros ocupa dentro del campo, el cual se compone de diversas prácticas-globales, en el caso del campo bibliotecológico: biblioteca, educación, asociaciones, publicaciones e investigación. En cada una de tales prácticas-globales se llevan procesos cognoscitivos acordes con la especificidad diferencial de cada una de ellas (Alfaro 2007, 403-42). Puesto que los objetos y sus correspondientes micro-prácticas, de cada una de las prácticas-globales, por su particularidad exigen procesos cognoscitivos diferenciados: aquellos que llevan a cabo los integrantes de la biblioteca no son los mismos de aquellos que forman parte de la investigación. De hecho, estos últimos representan el avance del proceso de conocimiento del campo, puesto que sus objetos (de carácter ideal) y sus micro-prácticas son estrictamente de orden cognoscitivo; más aún, resultan, debido a la lógica propia de la investigación, de carácter conceptual y teórico (Alfaro 2018).

En el momento que se gesta un campo inicia su fase de constitución, durante la cual se conforman las prácticas-globales, lo que deriva en su autodefinición, así como sus interrelaciones. Durante ese periodo los integrantes de cada práctica enfrentan una serie de adversidades cognoscitivas y de orden práctico. Tras adaptarse a ellas y así superarlas, potenciaron su autodefinición y la hicieron crecer al establecer todo un entramado de interrelaciones con las otras prácticas globales. Con lo que, a su vez, llevaron al campo al *límite de su fase de constitución* (Alfaro 2010).

Mención especial merece la práctica-global de investigación en todo este despliegue de la fase de constitución. El primer modelo de campo bibliotecológico en constituirse fue hacia mediados del siglo XIX en los países anglosajones (principalmente en Estados Unidos), a partir de la revolución que significó en la historia bibliotecaria la gestación de la biblioteca pública tal como ahora se conoce. Dentro de ese campo primigenio la última práctica-global en consolidarse fue la de investigación. En esto hay una coherencia: una vez constituidas las otras prácticas-globales, con su autodefinición e interrelaciones consolidadas, la investigación apareció para realizar la función inicial de darle un sustrato cognoscitivo sistemático a partir de conceptualizar, en un nivel aún primario, los objetos y micro-

prácticas de las otras (principalmente las de la biblioteca), contribuyeron a que éstas pudieran llevar a cabo sus respectivos procesos resilientes cognoscitivos y hacer avanzar así al campo hasta el límite de su fase de constitución.

A todo lo anterior hay que agregar el determinante factor técnico. El campo bibliotecológico nace bajo el designio del fundamento técnico, que se convierte en el elemento que determina su orientación durante su fase de constitución, así como la articulación de los procesos cognoscitivos, que se correlaciona a su vez con una mentalidad técnica de la comunidad epistémica. La fase de constitución, al estar sustentada en una epistemología subrepticia de corte positivista, justifica a la técnica como una necesidad cognoscitiva. Con lo que a su vez queda abierto el umbral para dar el siguiente paso hacia su fase de autonomía.

A lo largo de cada uno de los distintos estados sucesivos de constitución, el campo bibliotecológico quedó consolidado en cuanto a su infraestructura: claramente autodefinidas sus prácticas-globales (con sus respectivos objetos y micro-prácticas), así como su entramado de relaciones e interacciones. Pero con eso ya no basta para avanzar. La técnica y los procesos cognoscitivos en ella sustentados resultan insuficientes. Más aún, se han convertido en lo que Gaston Bachelard (2004) denomina: un *obstáculo epistemológico* o, en términos de resiliencia, una adversidad que necesita superar para que el campo pueda potenciar sus capacidades y crecer estatuyéndose como uno autónomo. Para estar a tono con la propuesta epistemológica en adelante en vez de la palabra *adversidad* se hará uso del término *dificultad*.

Se explicó con anterioridad que el proceso de resiliencia se encuentra circundado por otros elementos que lo complementan. Hay factores que funcionan como antecedentes y otros como elementos aledaños, los cuales son referentes de apoyo que contribuyen al desenvolvimiento de la resiliencia. Comprendidos en clave epistemológica puede argumentarse que, en cuanto a los antecedentes, por ser un campo de aún temprana constitución, dispone de los modelos de los que ya han recorrido ese camino con anterioridad y se encuentran plenamente establecidos en su fase de autonomía.

Lo que significa que son campos ya estatuidos en y por la fundamentación teórica y como tal muestran la senda a seguir. Por su parte, los elementos aledaños, por ejemplo la visión de la vida, para este caso han de comprenderse como *visión del conocimiento*. El referente de apoyo específico que le da soporte a tal visión es la construcción sistemática de teoría. Ahora bien, para que este pueda hacerse efectivo se requiere asumir la previa condición de posibilidad, que es la toma de conciencia por parte de la comunidad epistémica del campo de la necesidad de la construcción teórica (Barthes *et al.* 1971); lo que a su vez implica: conciencia de la dificultad que significa que el campo quede varado (indefinidamente) en el límite de su fase de constitución.

Toma de conciencia que de manera particular ha de ser asumida en la práctica-global de investigación. Esto significa que si los investigadores responden a la lógica que articula objetos y micro-prácticas de su práctica-global –que consiste en la producción de conocimiento fundamentado conceptual y teóricamente (la construcción conceptual y teórica de objetos y micro-prácticas, así como de la práctica-global en su conjunto)– se pondrá en marcha el proceso de resiliencia cognoscitivo para superar la dificultad que presenta el límite de la fase de constitución del campo, donde se encuentra varado en la actualidad.

Desde la investigación se pueden crear los conceptos para adaptarse a ese obstáculo: lo que significa conocimiento del por qué y cómo se gestó esa dificultad para el avance cognoscitivo, así como la capacidad de superarla. Y con ello se potenciarán los procesos cognoscitivos sustentados de manera teórica para crecer, esto es, para transitar hacia su fase de autonomía. En otras palabras, resiliencia para estatuirse en un campo científico de conocimiento a la altura de aquellos campos que ya han alcanzado ese estatuto.

RESILIENCIA COGNOSCITIVA EXTERNA

Todo campo de conocimiento guarda estrechas y complejas relaciones con el contexto social. De acuerdo con la especificidad de

cada campo, corresponden las particularidades de sus relaciones con el contexto (Bordieu 1990). Pero a su vez tales particularidades pueden tener un carácter marcadamente positivo o negativo, esto es, que ofrecen facilidades o dificultades en las relaciones entre los campos y el contexto. Por los objetos de la realidad, en particular, la información, sobre la que se enfoca de forma central el campo bibliotecológico, pareciera que su relación con el contexto resulta positiva. Considerando que el factor de base, que orienta en la actualidad al contexto internacional, es la información y que el objetivo del campo bibliotecológico, de manera primordial por vía de las bibliotecas, es gestionar la información registrada a la sociedad. Por lo cual, en apariencia, este campo se encuentra en su elemento, por estar posicionado en el centro de las tendencias que dan forma a las sociedades presentes. Pero en el fondo se ubica en un contexto que le ofrece grandes dificultades, incluso, de forma amplia puede hablarse de adversidad.

Un hecho a resaltar de tal primacía actual de la información obedece también a que se encuentra nimbada por la tecnología. De ahí la referencia a esa peculiar conjunción con la sigla de TIC. Semejante unión ha dado lugar a un enorme volumen informacional: una incontenible y desmesurada cantidad de información, de diversos tipos y soportes, se vierte a diario a través de múltiples medios de transmisión sobre sociedades de cualquier latitud. Lo que acaba por ser una dificultad para la Bibliotecología ya que, por ancestral tradición, el tipo de documentación registrada sobre la que de manera prioritaria ha dirigido su actividad es la textual, o sea, la palabra escrita. Pero en el contexto actual esta ya no es la mayormente privilegiada. De hecho la información visual, imágenes (y en no menor grado la sonora), ocupa una posición de paridad, sino que superior, en términos brutos de producción y consumo respecto a la información textual.

Si bien es cierto dentro de la Bibliotecología hay intentos de acercamiento, comprensión y organización de la información visual, aún sigue siendo un tratamiento aledaño y no central al interior de la labor bibliotecológica. No hay una coincidencia generalizada en la comunidad epistémica del campo sobre la preponderancia de la

información visual. Que para efectos de la actividad cognoscitiva debería estar la visual a la par de la textual. Ello, a su vez, deberá evidenciar las diferencias y semejanzas, así como las continuidades y discontinuidades entre ambas expresiones de información (incluyendo la de los registros sonoros). Con lo que se podrá tener una concepción amplia, concatenada y dinámica de la información registrada en su cambiante multiformidad, como se manifiesta en el contexto actual. Pero al parcializar la actividad bibliotecológica en un tipo específico de información registrada (textual), queda a expensas de las dificultades que le presenta el contexto.

Todos estos eventos han trastornado y modificado las tradicionales maneras de producir y acceder a la información. Esto incluso ha redundado en el desmoronamiento de la representación de la estabilidad y solidez del mundo social, en decir del sociólogo Zygmunt Bauman, el mundo se ha tornado líquido (Bauman 2003), en el que se encuentra flotando el campo bibliotecológico y en el que tiene que enfrentar un oleaje que amenaza con abatirlo. En un contexto anterior, recién constituido el campo bibliotecológico (siglo XIX) no pudo responder a las dificultades que un sector de la producción de conocimiento le presentaba. No tuvo la capacidad de resiliencia para ello y el resultado fue la creación de una disciplina emergente, el Documentalismo, el cual haciendo uso del propio instrumental de la Bibliotecología cubrió en cuanto a los variados soportes en que se estaba plasmando el conocimiento científico para su organización y distribución.

En estas primeras décadas del siglo XXI, el contexto que enfrenta el campo bibliotecológico se muestra aún más complejo y vertiginoso que el que enfrentó en los albores de su fase de constitución. En el presente, la Bibliotecología se ha ubicado dentro del peculiar espectro de las Ciencias de la Información, algunas de las cuales, por haberse gestado al fragor de la onda expansiva producida por el fenómeno informacional, se encuentran mejor adaptadas para responder a la dinámica, retos y cambios (como un eco de lo acontecido con el Documentalismo). Con lo que la Bibliotecología queda en desventaja y, en cuanto tal, representa una dificultad

más a afrontar en el contexto actual. Para salir adelante, solo cabe la apuesta por una Bibliotecología resiliente; en este escorzo, por una resiliencia cognoscitiva externa.

De manera análoga a la resiliencia cognoscitiva interna, también han de considerarse los antecedentes y factores aledaños al proceso resiliente. En la dialéctica (negativa) de interacción entre campo y contexto, los despliegues internos del primero repercuten sobre el segundo y, de manera simultánea, los eventos del contexto inciden en todos los órdenes del campo. De ahí que dicho proceso que pueda generar el campo ha de estar respaldado por la articulación cognoscitiva interna. Si ha llevado a cabo su resiliencia cognoscitiva interna, que ha dado lugar a la fundamentación conceptual y teórica (que encaminan al campo a su fase de autonomía), ese es el respaldo para realizar el proceso de resiliencia externa. Un campo sustentado teóricamente que se abre paso en el contexto social y el cual le sirve de soporte a los referentes de apoyo aledaños que lo acompañan y que son los conocimientos que le sirven para adaptarse al contexto. Esos consisten en la comprensión de aquellos otros factores que inciden y dan forma a la información registrada, por ejemplo: los de índole cultural, política, sociológica, etcétera.

La información, más allá de su evasiva multiformidad, es una entidad que se configura a partir de múltiples afluentes (Abril 1997). Por ello la Bibliotecología ha de apropiarse de una variada gama de conocimientos que le permitirán comprender, organizar y gestionar la diversidad de tipos de información textual, visual, sonora, así como sus variadas hibridaciones. Todo lo cual ayudará a potenciar sus capacidades y crecer como un campo en el contexto social actual, perfilando su legado futuro, ofreciendo una identidad propia, distinguible y reconocida dentro del horizonte de los diversos campos. Al realizar su resiliencia exterior cognoscitiva podrá lograr mejor sus objetivos de servicio a la sociedad, contribuyendo así al cambio social.

CONCLUSIÓN

Más allá sobre el desgaste del concepto de resiliencia, debido a su extendido uso en una amplia variedad de ámbitos de conocimiento y actividad, por su especificidad explicativa puede aún dar razón de procesos cognoscitivos en el campo bibliotecológico. Concepto que puede seccionarse para explicar procesos epistemológicos, en cuanto a una resiliencia cognoscitiva interna y otra sobre una externa del campo respecto al contexto social. La primera puede mostrar la capacidad de la comunidad epistémica del campo para superar las dificultades cognitivas que le presenta la fase de constitución (determinada por el predominio técnico positivista), para transitar a la fase de autonomía (signada por la fundamentación conceptual y teórica). En cuanto a la capacidad de resiliencia cognoscitiva externa del campo significa el que pueda superar las dificultades que le presenta el complejo contexto actual, a partir de que internamente busque fundamentarse de forma teórica. Lo cual le permitirá crecer como campo, posicionándose a la par de aquellos ya estatuidos de forma autónoma y potenciando las facultades para contribuir al cambio social.

Aunque la propuesta aquí enunciada pareciera tener un carácter hipotético dadas las actuales condiciones del campo bibliotecológico, varado en el límite de su fase de constitución, ello es motivo por demás justificado para apostar por una Bibliotecología resiliente.

REFERENCIAS

- Abril, Gonzalo. 1997. *Teoría general de la información*. Madrid: Cátedra.
- Alfaro, Héctor Guillermo 2007. "Esquema para una teoría e historia de la constitución del campo bibliotecológico mexicano". *Tópicos de investigación en Bibliotecología y sobre la información*, comps. Filiberto Martínez y Juan José Calva: 403-442. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

- Alfaro, Héctor Guillermo. 2018. *Construcción epistemológica de la imagen y la lectura de imagen como objetos de conocimiento en el campo bibliotecológico*. México: UNAM, IIBI.
- _____. 2010. *Estudios de epistemología de bibliotecología*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Bachelard, Gaston. 1979. *El racionalismo aplicado*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 2004. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. et. al. 1971. *La Teoría*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. México: CNCA-Grijalbo.
- Bunge, Mario. 2004. *Epistemología*. México: Siglo XXI.
- Delgado López-Cózar, E. 2002. *La investigación en biblioteconomía y documentación*. Madrid: Trea.
- Dewey, John, 1950. *Lógica. Teoría de la investigación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Feder, D. J. 2018. *Resiliencia. Cómo la mente supera las adversidades*. Barcelona: EMSE EDAPP.
- Koyré, Alexandre. 1973. *Etudes d'histoire de la pensée scientifique*. París: Gallimard.
- Latour, Bruno. 2001. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la racionalidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Le Moigne, Jean Louis. 1999. *Les epistemologies constructivistes*. París: Presses Universitaires de France.
- Mosterín, Jesús. 2008. *Lo mejor posible. Racionalidad y acción humana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sivak, R., comp. 2018. *Resiliencia. De las Neurociencias a las Redes Sociales*. Buenos Aires: Akadia.

La bibliotecología y los estudios de la información ante los procesos resilientes: debates emergentes en nuevos contextos. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; formación editorial y revisión de pruebas Editorial Albatros, S.A. de C.V., y Carlos Ceballos Sosa. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres Gráfica Premier, 5 de Febrero núm. 2309, San Jerónimo Chicahualco, C.P. 52170, Metepec, Estado de México. Se terminó de imprimir en marzo de 2023.